



Felipe Sepúlveda Barrios
Universidad de Chile

¿Qué pasa cuando un sujeto subalterno escribe?

What Happens When a Subaltern Subject Writes?

Resumen

El artículo indaga sobre las formas en la cual se proyecta la escritura como medio de enunciaciones en disputa. En primer lugar, la escritura como un aparato colonial para la subalternización y desposesión material y subjetiva. En segundo lugar, como una herramienta contradiscursiva utilizada para fracturar los sistemas de producción de verdad de las epistemes modernas. Analizando dos casos que ejemplifican cada planteamiento; por un lado la *Carta do achamento de Brasil* de Pero Vaz de Caminha, y por otro la *Carta da comunidade Guarani-Kaiowá de Pyelito Kue/Mbarakay-Iguatemi-MS para o Governo e Justiça do Brasil* que se someten a un ejercicio comparatístico y dialéctico; un experimento cuántico y de dragado (Ferreira da Silva), en el cual el ensayo intenta pensar la irrupción de la escritura frente al logos y las relaciones temporales que guardan dos textos con 500 años de distancia.

Palabras claves

Subalternidad, temporalidad, colonialidad, escritura, Brasil, Guaraní-Kaiowa, contradiscursos, anticolonialidad, materialismo cultural.

Abstract

The article investigates the ways in which writing manifests as a situated tool and part of particular enunciations. Firstly, it examines how writing functions as a colonial apparatus for subalternization and material and subjective dispossession. Secondly, it analyzes how writing becomes a counter-discursive tool used to fracture the truth-production systems of modern epistemes. Through the analysis of two cases exemplifying these arguments: Pero Vaz de Caminha's *Carta do achamento de Brasil* and the *Carta da comunidade Guarani-Kaiowá de Pyelito Kue/Mbarakay-Iguatemi-MS para o Governo e Justiça do Brasi*, the essay engages in a comparative and dialectical exercise, describing it as a quantum and dredging experiment

(Ferreira da Silva), where an attempt is made to reflect on the eruption of writing vis-à-vis logos.

Keywords

subalternity, temporality, coloniality, writing, Brazil, Guaraní-Kaiowa, counterdiscourses, anticoloniality, cultural materialism.

¿Cómo opera la escritura, en tanto dominación significante: como estructura argumental en la constitución de lo -uno- y lo -otro-? ¿Cómo el logos del acontecimiento pasado, la experiencia y la reescritura de la verdad, re-abren un campo contradiscursivo desigual que produce una escisión del logos colonial, y se proyecta como práctica subversiva? Si esto fuese así, y si el subalterno no habla o más bien, no hay quién le escuche (según Spivak) ¿puede acaso escribir? En este sentido, me dispondré a construir un análisis de los distintos postulados que se erigen desde esta línea, dando una aproximación de la discusión cultural hasta la actividad intelectual anticolonial, enmarcada en el contexto latinoamericano, de tal manera que intentaré acercarme a los debates contemporáneos referidos a la subalternidad y la escritura como una operación estratégica.

Así, en una primera instancia, proyectaré la relación entre escritura y colonialidad; trayendo al análisis como la escritura como instrumento permitió consolidar la institucionalidad colonial en América. Y por otro lado, presentaré la antinomia de este planteamiento, en tanto la escritura como instrumento que facilitó la esclavitud y la constitución de un mundo en orden (Levi-Strauss 324); puede ser la herramienta usada para la destrucción de ese mundo ordenado y al mismo tiempo la que organiza su reconstrucción (Ferreira da Silva Dívida 102-103). Siendo re-territorializada dentro de una operación subversiva y concebida como un instrumento de la estratagema, que desarticula y reescribe la narrativa colonial; “al escribir al límite de lo indecible y lo desconocido” (Hartman 2008).



Escritura de conquista

La correlación entre la actividad escritural y la colonización americana se debe comprender como un eje primario en la constitución de sistemas sígnicos de dominación, en el sentido que la escritura como dispositivo permite la re-configuración de un horizonte epistemológico y de jerarquización ontológica, en tanto se invierte lo real a través del relato, para hacer coherente la sujeción de los sujetos colonizados y para distribuir todo un complejo de narraciones y textualidades que posibilitan, en la legalidad y la verdad, la dominación brutal, el genocidio y la constitución de Europa como una unidad identitaria central sobre el resto del mundo.

En este sentido, la producción de discursos y textualidades, se configuran como ejes fundacionales de la institucionalidad colonial que produce relaciones desiguales entre lo-europeo (como centro) y lo-no-europeo (como anomalía) (Quijana 203); trazando por medio de la escritura los mecanismos simbólico-ontológicos de la dominación de los “otros” no-blancos; sometiéndolos a un régimen de silencio y mutismo; los órganos sexuales y de fonación se territorializaran, se enmascaran, como cuenta Grada Kilomba, en una re-escritura de un recuerdo de su infancia sobre la máscara que lleva la “Escrava Anastacia” (2019); es a través de la boca, de la territorialización de la boca, como los colonizadores llegan a tener el control subjetivo y dar prohibición al mundo conceptual y simbólico del colonizado (Mombaça 2015); el silenciamiento y la negación de hablar en -el nombre propio-, hace que la verdad se imponga y no existan discursos que la contraríen.

Se requería la asimilación brutal y el exterminio de la realidad simbólico-espiritual; había que desarraigar el lenguaje, porque el castellano (y el portugués) llegó a América como una lengua estandarizada y gramaticalizada; un lenguaje tipográfico donde la letra está en la misma ubicación óptica que la voz (Ortiz 2020). La letra pasa a ser la expresión mimética del logos. Así, la escritura se erige como un arma de construcción discursivas para la normativización y la

instrumentalización del lenguaje con fines cinegéticos, como indica Levi-Strauss “la función primaria de la comunicación escrita es la de facilitar la esclavitud” (324), porque es a través de los escritos como se logra una deformación de lo real, donde se procesan significaciones referenciales de lo que se pretende como verdad. La verdad se enmascara bajo la narración ideológica de los conquistadores como forma de dominio de la alteridad (Ortiz 2020). La escritura consolida los conocimientos y fortalece las dominaciones (Levi-Strauss 324), permite a unos la dicción, la posesión de la verdad y el conocimiento, y a otros los relega al silencio. El sujeto colonizado es desplazado a una condición de nulidad, donde se constituye como un objeto, imperfectamente humano para dominarlo, perfectamente humano para evangelizarlo y esencialmente inhumano para esclavizarlo (Chamayou 45).

De esta manera, la anulación del otro pasa por la destrucción de su - conocimiento y su concepción cosmogónica- que primero se da en un estadio simbólico, en el momento en que el discurso reduce toda la complejidad subjetiva del -otro- a una red metafísica homogénea, lo que Frantz Fanon acusa de lo que es el mito del “alma negra” (*Máscaras* 46), como un modelo de desviación existencial que imponen los europeos para la jerarquización ontológica. Una construcción narrativa hecha y distribuida por “el blanco”, dice Fanon (46-47). Esto ejemplifica como se mecaniza un desplazamiento significante y semiológico, en el sentido que a través de un aparato simbólico se produce una desviación subjetiva del otro, una alterización que pasa desde un paradigma representacional donde lo -otro- debe describirse y componerse a través de una modelización subjetiva; asimilarse al logos en tanto su subjetividad puede simplificarse, como en lo que Fanon describe en la invención de lo que se denominó “el alma negra”, en un movimiento antitético a lo que sería “el alma blanca”.

La formalización de estos modelos se ejerce por medio de las actividades escriturales (en tanto jurídicas), donde la escritura se pone en relación al logos, como un equivalente mimético en la proyección del ser, de lo real y la verdad: “proximidad absoluta de la voz y del ser, de la voz y del sentido del ser, de la voz y de la idealidad del sentido” (Derrida), lo escrito se vuelve un dispositivo



verificador de lo real y que codifica lo real en un proceso de asimilación, normativización y regulación en el agenciamiento del lenguaje como instrumento, tal como la afirmación nebrijana, donde “siempre la lengua fue compañera del imperio” (2003). Así, los escritos de viaje: crónicas, diarios, bulas, sermones, etc., serán considerados documentos jurídicos, y por tanto discursos que producen verdades. Todorov propone demostrar esta relación entre escritura y alteridad en *La conquista de América, el problema del otro*, analizando los diarios de viaje de Cristóbal Colón. Este indica que las actitudes de Colón frente a los “indios” ocurre a través de la proyección de sus valores propios, a partir de una posición pragmática de la observación y la narrativa, en tanto ve a los “indios” como potenciales serviles, como seres ingenuos que permiten la emergencia de un sentimiento proteccionista; como si ellos debieran ser salvados de ellos mismos (Todorov 51).

Es decir, se produce una asimilación subjetiva a través del desplazamiento signico, que destruye la voluntad y el habla del sujeto colonizado, así escribe Colón: “Esta gente no tiene secta ninguna, ni son idólatras, salvo muy mansos” (423), a tal punto que el “otro” solo puede ser asimilado en una relación donde se significa solo como un objeto. Pero este desplazamiento y toda la construcción onto-epistémica del otro, según Spivak, se da en un nivel signico, donde se ficcionaliza al -otro-, y así “el otro está ahí sólo para ser apropiado, retomado, destruido en cuanto otro” (Cixous 25). Expuesto a través de la narración y la construcción semiótica de la alteridad, como la denuncia de Fanon respecto al “alma negra”. En la conquista americana se da un movimiento similar con la constitución del sujeto “indio”. Alteridades que por sí misma no son legibles a la percepción del colonizador, no son interpretables, sino que sólo es asimilable al modelo eurocéntrico (Spivak *Crítica* 149); “Colón no descubre: verifica e identifica según estos modelos previos” (Pastor 19).

En consecuencia, el discurso narrativo de Colón y los conquistadores, somete la significación del -otro- a una nulidad; lo anula de su propia condición de sujetos y los deforma conceptualmente hasta hacer necesaria la dominación; hacer del otro un significante inferior, silenciar su lenguaje y su realidad simbólica. Así,

la tropología y la retórica colonial agencia el lenguaje como un dispositivo de alterización; el -otro- no es que se inscriba en la textualidad, sino que la textualidad lo inscribe como un -otro-, para el desarrollo de un relato que justifique su sujeción. Escribe Botero (2011):

Es a esa tradición de la autoridad a la que están suscritos los españoles; algún autor tenía que haberlos referidos pues en lo escrito estaba la verdad. Entonces pasa lo increíble: es la realidad la que debe acoplarse a los textos y no los textos a la realidad.

De igual manera, en otro documento, la *Carta de achamento de Brasil*, escrita por Pero Vaz de Caminha en medio del descubrimiento de las costas meridionales y dirigida al rey Manuel I, narra la experiencia de descubrimiento y encuentro con los nativos de la costa, este documento devela las mismas tropologías metafísicas que las que inaugura la narración de Colón. Caminha sobre los nativos escribe: “Sin embargo, me parece que el mejor fruto que se puede producir allí es salvar a esta gente. Y esta debe ser la semilla principal que Vuestra Alteza debe sembrar en ella” (14). Esto promete y justifica la guerra-dominación, porque esta proyección del -otro- a través de su “carencia de humanidad”, permite el despliegue de un discurso de dominación, de modo que toda teoría cinegética a parte de los métodos y técnicas de captura, requiere de una investigación de procedimientos de exclusión, de líneas fronterizas ontológicas para definir en fórmulas metafísicas: quién puede ser cazado, esclavizado y dominado (Chamayou 8). En otro pasaje del texto se develan estos mecanismos de alterización: “Allí pues ya no hubo más habla ni entendimiento con ellos, porque era tanta su barbarie, que nadie entendía ni escuchaba a nadie” (Vaz de Caminha 5). Reproduciendo estas imágenes y representaciones entre “lo-europeo” como centro, civilización y conocimiento y lo “no-europeo” como anomalía, barbarie y animalidad, que instala el tropo de la “humanidad superior” de los europeos, como también parte de una configuración



del saber; en tanto ese -otro- nace y se despliega toda una autoreproducción del -yo- del colonizador (Kilomba 41)

En este sentido, la carta de Caminha tendrá una envergadura más paradigmática, frente a la de Colón, Pedro de Valdivia o Hernan Cortés, en el sentido que la escritura del “descubrimiento de Brasil” será parte de un axioma discursivo que se utilizará en el relato de unificación nacional; un tropo que permite el acoplamiento de la “brasilidad” en plena emergencia de los Estados modernos latinoamericanos en el siglo XIX. La carta toma una posición estratégica en la conformación topológica de la nacionalidad, de lo “brasileño” y la mítica democrática en torno a la racialidad y la identidad brasileña: “El mito del encuentro pacífico de las razas en un Brasil donde supuestamente cada raza tenía un lugar y un papel divinamente ordenados, estereotipando cada raza al son del discurso racial oficial brasileño” (Ayoh'Omidire 11).

De tal manera que el estrato de formación significativa que instala el escribano portugués es la que perdurará como parte de los mecanismos de correspondencia representacional de las figuras subjetivas, denunciado por especialistas contemporáneos en lo que se nombró como la “mito de la democracia racial”. Un sistema donde el modelo semiótico significativo (Guattari 447) se trasplanta en la concreción de una identidad nacional totalizante; una discursividad referida a la racialidad, la identidad nacional y la pacificación étnica/racial, en tanto la formalización representacional genera una red limitada de posibilidades axiomática profundamente racistas y etnocéntricas. Y tal como indica Spivak, en esta época de renovación epistémica, hay una íntima relación entre lo “literario” y lo “colonial”, donde la lectura-escritura de narraciones que yacen en modelizaciones literarias (documentos, archivos, etc.), puede suplantar la verdad, en el sentido que se condensan un tráfico de símbolos y se construyen semiologías compactadas. A tal punto que Spivak compara la autoridad del autor con la del arconte, como custodios oficiales de la verdad (Spivak *Crítica* 207-208).

De modo que la constitución de estas discursividades dominantes produce la subalternización y la sobredeterminación identitaria de etnia, raza y clase.

manipulando la constitución subjetiva del sujeto colonizado y construyéndose como “objeto” dentro de una codificación dominante (Spivak, *Subalterno* 40). Un sistema que imprime la marginación en su relato originario, basando el discurso en un entrecruzamiento racial “pacífico”, a tal punto que la identidad se deshace de sus herencias africanas/indígenas y privilegia lo “blanco”. Un genocidio silencioso por medio del expolio identitario, y es ahí, a través de ese desarraigo subjetivo que se instala un vacío; un silenciamiento y en consecuencia la ausencia de un canal dialógico donde el colonizado pueda ser escuchado. De tal manera que por medio de su silencio se desplaza, se expropia y se *guetifica* a quienes no pueden ser parte del proyecto de nacionalidad. Excluidos del discurso oficial de la “brasilidad” que privilegia la blanquitud y suprime/marginaliza la negritud y la indigenidad (Wade 48).

Escrituras disidentes

Pero, la escritura como garante de estos procesos de marginación y desplazamiento significativo en la constitución de sistemas sígnicos heredados de la colonización, según Derrida, no está sometida *per se* al logos. No hay una implicación originaria que encadene a la escritura junto con la verdad (Derrida 46). Empero, que lo escrito por la escritura, no se someta al logos y a la verdad teológica, se propone la irrupción destructora de la escritura contra esa energía aforística de la diferencia; la escritura como herramienta destructora donde emerge una violencia necesaria en la generación de verdad; es decir, destripar la escritura del logocentrismo (25) y de la teología humanística que ha territorializado la escritura, en tanto dispositivo de la construcción significativa del otro y la mimesis del logos en la textualidad. El lenguaje hasta la permutación estratégica de la escritura por parte de lo que fue considerado como el “margen”, fue propiedad del colonizador y en parte, organizativa de las prácticas sociales dominantes y de la división racial/sexual.



Pero ¿no sería esta una operación contradictoria? en el sentido que el mismo lenguaje que se utilizó como mecanismo de marginación, sea usado como herramienta primaria de la (re)construcción descolonial. Para atender a esta contradicción, Spivak a partir de la sentencia negativa al habla subalterna, advirtiendo a los intelectuales poscoloniales e inspirada en la deconstrucción derridiana, propone una serie de estrategias a partir de la imposibilidad, en sus palabras, de recuperar el habla o inclusive recuperar al sujeto subalterno de la ausencia en la materialidad histórica; la voz del sujeto subalterno se desvanece ante el orden representacional dominante que organizó la realidad. Sin embargo, no me detendré a discutir la negativa de Spivak si el subalterno puede o no hablar, sino que trataré de acercarme a los postulados que se proyectan al tratar de solucionar esta problemática.

La propuesta de Spivak versa sobre la inversión analítica de la historia, en el sentido que se pueden desprender categorías para una crítica al imperialismo, en el análisis literario de los textos, a través de enfoques deconstructivos que suponen un desbaratamiento parasitario y formal de la textualidad (*Crítica* 157), donde el “sujeto poscolonial” debe resistir y antropologizar el legado colonial de manera deliberada (Spivak *Crítica* 160); es decir, fracturar su identidad (Spivak ctda. en Butler 322), porque “el cambio mental a gran escala casi nunca es posible si está sólo basado en la razón” (Spivak ctda. en Butler 324).

La negativa del habla subalterna retrotrae hacia otro estadio dialógico, que es la ausencia y la discontinuidad. En su ensayo “¿Puede hablar un subalterno?”, G. C. Spivak en la reflexión que lleva a cabo en torno al acto de inmolación de las viudas o el *sati*, rescata y reconstruye el caso de Bhuvanewari Bhaduri, una joven entre 16 o 17 años que formó parte de la resistencia armada en la independencia por India. Incapaz de cometer un crimen político que se le asignó y tomando conciencia de su responsabilidad, se suicida en 1926. A pesar de que Bhuvanewari espera hasta la menstruación para que el suicidio no sea interpretado como desencadenante por un amor ilícito, su muerte se recuerda como un suicidio

pasional, de tal manera que su muerte es leída bajo la codificación colonial y la hegemonía británica.

Spivak re-estructura el suicidio de Bhuvanewari y lo lee como un texto social que re-escibe el *sati*, en el momento que desplaza el signo que inscribe en el cuerpo y que borra la lectura del acto como un acto pasional (la menstruación) (Spivak Subalterno 43). El gesto de la menstruación prohibía a las mujeres el derecho al *sati*. Es por esto que Bhuvanewari subvierte el relato hegemónico y re-inscribe el *sati* pero su voz queda silenciada, sin poder hablar, al momento que el acto se codifica bajo el modelo imperial y se atribuye su acto como un acto pasional.

Sin embargo, la operación que lleva a cabo Spivak en el caso de Bhuvanewari, devela una metodología estratégica en la lecto-escritura subalterna, en tanto se lee la historia bajo una (des)formalización analítica salvaje (Spivak *Crítica* 157) a contrapelo de la codificación semiológica colonial. Se excavan los espacios vacíos entre los hiatos y dentro de los archivos del colonizador, de manera que puede leerse entre líneas en una hermenéutica que destripe el discurso de la verdad. Llevar a cabo un análisis destructor del texto para desmembrar la verdad del logos textual. Spivak al traer el caso de Bhuvanewari, no le entrega una voz porque su voz es irre recuperable, pero a través de la escritura el acto sígnico se invierte y se lee el cuerpo de Bhuvanewari y el acto que reinscribe el *sati* como una subversión del engranaje imperial, que fue impuesto por los británicos (Spivak *Subalterno* 39), el cual ilegalizaba el *sati* y desplazó a la mujer bajo una anulación subjetiva, inscrita como objeto sin deliberación y libre albedrío.

¿Pero cómo esta narración de la asincronía, en el caso del suicidio de Bhuvanewari en el siglo XX, permite generar un vínculo material con la subalternización de las mujeres en la colonización inglesa en la India en el siglo XIX? ¿Cómo dos eventos con 90 años de distancia temporal pueden inscribirse y conectarse en la codificación de las estructuras imperiales? Denise Ferreira da Silva inspirada en la dialéctica de la imagen benjaminiana (Ferreira, *Fractal* 2017), propone en el mapeo temporal, una observación fractal de la historia (no lineal), como parte de un ejercicio dialéctico-poético que permite la escisión del logos



colonial; apuntando hacia una lectura temporal de eventos pasados como constitutivos de lo que sucede y está por suceder (Ferreira, *O Evento* 407). Una “lectura materialista” que desplaza la lectura secuencial de la narración histórica. Donde el dragado metatextual desarraiga el factor formal de la temporalidad moderna y observa la historia a través de una perspectiva fractal y rizomática; “en lugar de buscar conexiones causales (lineales), el pensamiento composicional busca identificar un patrón que se repite a diferentes escalas” (409). De tal manera que, vincula eventos que suceden con cientos de años de diferencia y desplaza la articulación significativa de esos eventos a través de conexiones cíclicas. Dice Denise: “Pensar en este nivel de enredo requiere que abandonemos (o descentremos) el tiempo (la cuarta dimensión de Einstein) concebida como flecha del tiempo” (410).

La operación fractal interpretativa, ocurre en lo que ella describe como un “nivel cuántico”, que al igual que los físicos, “se encuentra entrelazada la existencia elemental y molecular” (Ferreira, *The Racial* 2022). Al punto que esta pueda atender al momento histórico, pero también al momento global; como todos estos eventos en temporalidades sincrónicas y asincrónicas, sin relación aparente, son capaces de conectarse y permitir identificar los procesos y estructuras que subyacen y son condiciones *sine qua non* para el capital global, a partir de la repetición de patrones simbólicos y subjetivos.

En este sentido, al desplazar la narración lineal de la historia, el pensamiento fractal de Denise permite proyectar una operación de escisión del *logos* colonial. El caso de Bhuvanewari se puede leer y complejizar para identificar los discursos dominantes, los mecanismos jurídicos y la constitución de sistemas sígnicos de subalternización que instaló la arquitectura colonial inglesa; se draga la textualidad imperial y se liberan los límites onto-epistemológicos de la modernidad, en el que la diferencia racial, sexual y cultural, son referentes de otros tiempos y otros lugares (Spivak *Subalterno* 20) y se abre una brecha espacio-temporal, donde los eventos del pasado permitan leer el presente y abrir una constelación que rompe con la linealidad del progreso.

Sadiya Hartman desarrolla una operación similar. En su texto *Venus en dos actos* (2008), Hartman re-lee el archivo de la esclavización del atlántico y rescata de los libros de contabilidad del barco de esclavos *Brookes*:

una niña muerta nombrada en una acusación legal contra el capitán de un barco de esclavista procesado asesinato de dos niñas negras [...]. Llamada de formas diversas, a veces Harlot, Phibba, Sara, Joanna [...], y es posible encontrarla por todo el mundo atlántico. (Hartman 1)

El destino de estas niñas es el de cualquier otra “Venus Negra” dice Hartman, donde nadie reconoce su nombre o no existe ninguna declaración que esté inscrita en su lengua (Hartman 9). La vida de las dos niñas parece suspendida en el archivo esclavista; no existen sus nombres, ni un reclamo sobre sus vidas. Hartman intentará construir la historia de las dos niñas que murieron en cautiverio en un barco de esclavos, sin llegar a hacerlo del todo debido a la ausencia y la imposibilidad de hacerlas hablar.

El archivo, dice Hartman, se convierte en una sentencia de muerte, es por eso por lo que intenta rescatar la reminiscencia latente que está encriptada en el archivo; un reclamo sobre sus vidas en el presente bajo una escritura que revierte la violencia encapsulada que yace sobre el lenguaje. Y a través de la lectura a contrapelo del archivo, intenta una operación donde imagina lo imposible; lo que excede la jerarquía epistémica autorizada para transformar la narrativa histórica hacia una contra-historia. Un movimiento opositivo a la codificación dominante que subvierte el valor de verdad como un paso más complejo que el de Spivak, porque Hartman comienza a dinamizar el aspecto ficcional y hacer de un evento ilegible en el archivo histórico, una narración especulativa que subvierte el valor de verdad histórico. Sin embargo, Hartman no intenta hacer la reconstrucción del escenario como lo hizo Spivak en el caso de Bhuvanewari, tampoco darle una voz al subalterno, sino que la proposición es un ejercicio dialéctico, más cercano a la propuesta de Denise, porque deshace la temporalidad archivística y reconstruye el



pasado a partir de la discontinuidad, pero esto no dice que construye una línea paralela al archivo que haga instructiva la vida de los subalternos para el ejercicio teórico del presente (Ferreira *Dívida* 93).

El objetivo es contar historias entendiendo el fracaso de esta representación, fragmentar el valor de la verdad del archivo y el discurso dominante en tanto lee entre líneas la reminiscencia latente de las niñas. Porque Hartman reconoce el fracaso que significa narrar una historia repleta de vacíos y en la cual se ha perpetuado el silencio, sin embargo, al bregar el reclamo de las niñas que se han mantenido ausente, permite visualizar el presente y entender el pasado que le origina (Hartman 13); un trastorno de la temporalidad bajo una mirada fractalizada, “que hila un presente, pasado y futuro al recontar la historia de la niña y al narrar el tiempo de esclavitud como nuestro presente” (Hartman 12).

Esta articulación temporal de re-escritura en el cual la linealidad del tiempo se invierte, e “interrumpe el orden del pensamiento moderno” (Ferreira *Divida* 90). La construcción poética (escritural) no coexiste en tanto una oposición, sino como una articulación de un doble movimiento: por una parte, la crítica y el destripamiento de la textualidad y el discurso colonial, y por otro, un esfuerzo reconstructivo en la posibilidad de re-imaginar el mundo (Ferreira *Fractal*). Porque la fragmentación y re-escritura histórica, para rescatar la reminiscencia de Venus (no así su voz), solo podría darse en un plano ficcional, donde la formalización textual no se inscriba en el valor histórico, sino en la ruptura constitutiva del cronotopos de la historia colonial.

Esta dislocación en tanto -escritura-, pasa a convertirse en una acción de inversión insurrecta de la propia escritura, permite, entablar las relaciones con las no-relaciones; en el sentido que la constitución de una poética no se asume desde un posicionamiento de la razón universal o el logos, o inclusive dentro de la modelización canónica, y es ahí, en ese espacio latente y vacío, en el que la escritura traduzca y transforme la codificación subjetiva de lo-otro, una descolonización y despatriarcalización en el lugar donde la historia sigue su transcurso como “historia de la muerte” (Cixous 65). Y permite la divergencia escritural de “máquinas de



escritura, de poesía, de teoría, máquinas de vida que permitan franquear las etapas decisivas del proceso de destrucción y reconstrucción de los actuales sistemas sociales” (Guattari 187).

Para tratar de desenredar y llevar esta proposición poética (en tanto escritura) destructora, hacia la materialidad: Denise Ferreira da Silva proyecta el fin y la destrucción del mundo, no así del planeta, sino del “evento colonial y el proyecto de exterminio del otro (que es el monstruo, la criatura género-inconforme y también la indígena y la negra)” (Mombaça 2019), similar a la perspectiva fanoniana donde la descolonización es un fenómeno violento y un programa absoluto de desorden (Fanon, *Condenados* 20). Denise en el ensayo titulado *Sobre diferença sem separabilidade* (2016), plantea una subversión epistemológica al programa kantiano a partir de una proposición ética-política, que se deslinde de los textos de la modernidad y de los mecanismos de la certeza y la producción de verdad (Ferreira *Diferença* 57); acabar con la representación de un mundo “ordenado”, que permita deshacer y desconocer -ese- mundo, retomando la lectura de Mombaça, como un proyecto colonial y de exterminio del otro (Mombaça). Para esto propone “abrir una brecha ética infranqueable” (*Diferença* 57). En otro ensayo titulado *Para uma poética negra feminista: A questão da Negridade para o (fim do) mundo*, dice:

Para provocar el fin del mundo producido por las herramientas de la razón, la poeta feminista negra se asoma más allá del horizonte del pensamiento, donde la historicidad (temporalidad/interioridad), siempre produce violencia. (Ferreira *Dívida* 92)

Es decir, la escritura puede emerger como una sub-metodología indisciplinada, en tanto no se inscribe dentro de la epistemología de la producción de verdad y conocimiento, sino que es a la inversa; entra en un proceso de desconocimiento y deshacer del mundo como forma radical para la concreción de una retorización destructora. Un desorden generalizado de la estructura que instala

la modernidad capitalista, por eso Fanon concibe la “descolonización” como un proceso histórico que no resulta inteligible, sino como una vía exacta que discierne de la racionalidad (Condenados 19-20): “La impugnación del mundo colonial por el colonizado no es una confrontación racional de los puntos de vista” (Fanon *Condenados* 20).

Así, el ejercicio poético como una operación en el que se desarticula el “mundo ordenado” y sus iteraciones de producción de verdad, en tanto estas producen al sujeto -otro- y las separabilidades sexuales/raciales que operan en un sustrato inconsciente y a nivel del deseo (Ferreira *Diferença* 61-62); se deberá renunciar y anunciar un cambio radical en “la manera que abordamos la materia y la forma” (59), haciendo necesaria una producción y desplazamiento significativo hacia una imaginación infinita, -fractal- y plena del mundo como una expresión posible de la diferencia sin separabilidad, desestabilizando la construcción cronotópica del capitalismo y la retórica colonial-patriarcal.

Volviendo al texto de Saidiya Hartman y entendiendo los planteamientos lecto-escriturales que propone Denise en la estratagema decolonial; la escritura se vuelve un arma de destrucción, tanto en la descomposición de la verdad histórica que producen las maquinarias del capital global, y la forma en que el mundo se reconstruye a partir de la posibilidad especulativa que entrega la literatura.

En este punto la cuestión de la subalternidad y el “margen”, no se construye solo como una ubicación onto-epistémica del silencio, sino también se imagina como una posibilidad, a través de lo imposible, de lo inefable, de la destrucción de la orientación espaciotemporal y de una vuelta hacia una realidad cuántica y fractal donde se pueda reconstruir la realidad, o como Spivak lo plantea: “parte de nuestro proyecto de “desaprendizaje” consiste en dar articulación a esa formación ideológica — midiendo los silencios, si es necesario — para introducirla dentro del objeto de investigación” (*Subalterno* 41)

De manera que el silencio podría constituir una posibilidad; Grada Kilomba en su obra *While I Write: Act III of the desire project* (2016) comisionada por la Bienal de São Paulo, se pregunta “Entonces, ¿por qué escribo?, escribo, casi como

una obligación, para encontrarme. Mientras escribo, no soy el ‘otro’, pero yo misma, no soy el objeto, sino el sujeto. Volverme la narradora, y no la narrada”. La articulación y el desplazamiento sinédoquico de ese -volverse narradora y no la narrada- convierte la escritura en una herramienta metodológica, en el que la “poeta feminista negra”, dice Denise, ve la imposibilidad de la justicia y reconoce una modalidad de praxis radical como una facultad de deshacer la separabilidad, un camino que ignora el orden del mundo colonizado y plantea la cuestión del mundo hasta el fin de ese mundo aprehendido, con tareas capaces de revertir los procedimientos de silencio, determinabilidad y esencialización de la matriz colonial (Ferreira *Dívida* 175-179), es decir “volverse la narradora” y agenciar el silencio hacia un estadio en el que el lenguaje se mecaniza contra el *logos*; dice Audre Lorde: “En la transformación del silencio en ese lenguaje y acción es vitalmente necesario para cada uno de nosotros establecer o examinar su función en esa transformación” (7).

Contra-discursos

Para conectar el primer apartado, junto a las propuestas lecto-escriturales de la teoría crítica contemporánea y de los estudios antirracistas y decoloniales, de Gayatri C. Spivak, Denise Ferreira da Silva y Saidiya Hartman, que expliqué anteriormente: propondré en esta última sección una lectura de la *Carta da comunidade Guarani-Kaiowá de Pyelito Kue/Mbarakay-Iguatemi-MS para o Governo e Justiça do Brasil*. Una carta difundida por las redes en octubre del 2012 y firmada por 50 hombres, 50 mujeres y 60 niños de las comunidades Pyelito Kue/Mbarakay donde exponen su desesperación ante una orden de desalojo de territorios ancestrales a la orilla del río Hovy: “Hemos recibido información que nuestra comunidad pronto será agredida, violada y expulsada de la ribera del río por la Justicia Federal de Navirai-MS” (2012). Y por lo cual anuncian un suicidio en masa que conmocionó a la opinión pública brasileña: Hoy, por lo que le pedimos



al Gobierno y a la Justicia Federal que no decreten la orden de desalojo/expulsión, pedimos que decreten nuestra muerte colectiva y enterrarnos a todos aquí (2012)

Esta carta, constituye uno de los textos más poderosos en las escrituras de la contra-conquista (Librandi 40), en el sentido que se abre un camino que cierra la mítica originaria del Estado moderno brasileño; la narrativa que germina en los albores del “Nuevo Mundo” y continúa como matriz retórica en los discursos de unificación nacional. Esta carta, como documento que verifica la relación traumática, “desenmascarando e invirtiendo el discurso dominante que siempre elogió a los indios muertos, mientras, en la práctica, los vivos seguían siendo ignorados y exterminados” (Librandi 44); revierte la escritura como un arma de transformación y denuncia; se re-territorializa el lenguaje bajo un inversión discursiva en el que abren una línea de fuga a 5 siglos de mutismo, que germina en el momento que se escribe la *Carta de achamento do Brasil*, de Pero Vaz de Caminha.

Proyectando una lectura fractal de estas dos textualidades y generando interrelaciones formales e históricas, a pesar de que hay una brecha temporal de 512 años: La Carta Guaraní-Kaiowa “cierra un ciclo de cinco siglos y abre una posibilidad de otros futuros” (Librandi 186). Revierte el silencio y da un cierre parcial al mito de la democracia racial: el encuentro pacífico y la realidad identitaria brasileña. Exigen su muerte, como se ha prolongado por siglos, al mismo tiempo que denuncian el crimen saliendo de su posición de víctimas silenciadas y tomando el aparato discursivo en el que exponen a los genocidas (Librandi 183-184), “su debilidad se convierte en fuerza, y por tanto, en fuerza poética” (183). En el sentido, que esta escritura para que se pueda comprender como una actividad poética, o la construcción de una poética determinada, requiere que se desarraiguen las concepciones eurocéntricas de lo que es considerado literatura, toda la epistemología que verifica los discursos literarios (escriturales) tiene que ser desbaratada, porque sería contradictorio inscribir este texto a la verificación eurocéntrica de la literatura. Requiere un ejercicio de destrucción en la manera que se concibe la materia y la forma (Ferreira *Dívida* 69), “entendiendo la literatura

contemporánea en un sentido a la vez amplio y menor” (Librandi 174), porque este texto no se puede expugnar de su carácter crítico-humanitario, en tanto es un documento de lo real que no intenta inscribirse como literatura. Pero, también es capaz de revertir el proceso de sobredeterminación y desplazamiento (subalternización) que ejerce el discurso dominante; cierra el proceso de dominación que abrió la carta del descubrimiento de Brasil escrita por Pero Vaz de Caminha. Ante esto expresa Marília Librandi:

Si la carta de Caminha inició por escrito el proceso de colonización, la Carta Guaraní-Kaiowa se consagró como el documento decolonial por excelencia. Sin embargo, hay una diferencia más radical [...], la Carta de Caminha daba noticias de los indios vivos que el escribano encontró en Brasil, la Carta Guaraní Kaiowa da noticias de su inminente muerte colectiva. (186)

En este sentido, la escritura se re-territorializa para los sujetos colonizados y se toma el lenguaje para la confrontación con el discurso dominante. La lectura de una escritura de hace cinco siglos sigue estando latente en la temporalidad; trayendo de nuevo a Denise Ferreira da Silva, “las marcas de tortura en el cuerpo de los esclavizados se traspasan a las siguientes generaciones” (*O evento* 408). De manera que se generan correspondencias entre una carta y otras, la carta de Caminha, como una inauguración del genocidio, se puede leer entre líneas en la carta Guaraní-Kaiowa porque denuncia el expolio histórico que está encriptado en la primera carta: “Conscientes de este hecho histórico, ya vamos y queremos que nos maten y sepulten con nuestros antepasados” (2012), esos mismos antepasados que fueron asesinados por los conquistadores portugueses.

Así, las arquitecturas que aseguraron el genocidio y la expropiación de las tierras ancestrales constituyen una condición *sine qua non* para el capital global. Este acontecimiento es un hecho atemporal, dice Denise (*O evento* 409), de modo que al generar esta conexión atemporales y codependientes una a la otra, se puede

trazar como ambas situaciones siguen teniendo conexión a tal punto que lo que ocurría hace cinco siglos, se sigue perpetrando y marcando el futuro. Cuando se logra la articulación fractal del acontecimiento, a través de estos dos hechos, se permite verificar que las arquitecturas históricas operativas en la acumulación de capital, no solo se llevó a costa del genocidio, la expropiación y la esclavización, en su fase primitiva u originaria como propuso el marxismo, sino que es una condición *sine qua non* para el funcionamiento de la maquinaria capitalista que sigue perpetrando y configurando mecanismos de subalternización, aún en este momento cúspide de la democracia liberal y de esta fase financiera de los capitales globales (Ferreira *O evento* 407).

La fractura que emerge de esta poética (desentendiendo lo que se verifica como poesía), hace de los sujetos colonizados los “narradores” y no los “narrados”, se convierten en “sujetos” y dejan ese estatus de “objetos”. Pero, bajo esta relación poética-subjetiva ¿Cómo la poesía permitiría la re-singularización de los sujetos subalternos? de modo que rompa con el estrato de subalternidad y que deshaga la composición del mundo moderno, ¿es posible esta operación, o solo existe a un nivel de la textualidad? ¿cómo es transferible a la materialidad? El error operativo que podría ocurrir dentro de estas formulaciones puede concebir una situación aún más crítica, como advertía Spivak, sobre la formulación de un saber neocolonizado que romantice la sujeción subalterna (*Crítica* 13), porque tal como lo planteaba Spivak (Entrevista 2016), el subalterno no es una identidad, sino una posición, que no se debe reivindicar sino destruir.

¿Cómo avanzar entonces en esta destrucción del estatuto subalterno? ¿Cómo prescindir de la diferencia con separabilidad?, quizá la dialéctica que propone Denise pueda acercar esas respuestas, en el sentido que se desbarate el proyecto de colonización y su orden codificador dominante de lo real, desde los aspectos de percepción temporal, racial, visual e inclusive la construcción estética (poética). Rescatar esa latencia y el silencio que yace en los espacios vacíos, como líneas que se proyectan en el futuro y el pasado y que se presentan como reminiscencias encapsuladas en materiales archivísticos; una fractura de la

construcción de verdad, donde la poética se abre hacia la destrucción de las herramientas de la razón y la desarticulación temporal, planeando así el ocaso de este mundo y la construcción de otro.

Bibliografía

- Ayoh'Omidire, Félix. "Globalization and Identity Discourse in Latin America: Caramuru and the Brazilian Foundation Myth." Special Issue: Latin American in a Global age. Vol. 4. 1. Indiana: The Global South, s.f. 7-30. Indiana University Press.
- Botero, Manuel José. "Retórica colonial: el otro lingüístico." Anales de la literatura hispanoamericana. Gale Literature Resource Center, 2011. Universidad Complutense de Madrid.
- Butler, Judith. "Más allá del sujeto con Andazúa y Spivak." *Deshacer el género*. Trad. Patricia Soley Beltran. Barcelona: Paidós, 2006. 320-327.
- Caminha, Pero Vaz de. *A carta de achamento do Brasil*. São Paulo: Fundação Biblioteca Nacional, Departamento Nacional do Livro., 2010.
- Carta da comunidade Guarani-Kaiowá de Pyelito Kue/Mbarakay-Iguatemi-MS para o Governo e Justiça do Brasil. Noviembre de 2015. web. Enero de 2023.
- Chamayou, Grégoire. "Caza de indios." *Las cazas del hombre. El ser humano como presa de la Grecia de Aristóteles a la Italia de Berlusconi*,. Trad. María Lomeña Galiano. Errata Naturae, s.f. 39-55.
- Cixous, Hélène. "La joven nacida." *La risa de la medusa, ensayos sobre la escritura*. Trad. Ana María Moix. España: Anthropos, 1995.
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. Trad. Oscar del Barco y Conrado Ceretti. México: Siglo XXI, 1986.
- Fanon, Frantz. "1. La violencia." *Los condenados de la tierra*. Trad. Julieta Campos. D.F. México, 1983. Fondo de cultura económica.
- Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Trad. Iria Álvarez Moreno. Akal, Madrid de 2009.
- Gambetta, Eugenia Ortiz. "La escritura colonial: agenciamiento de cuerpos y lenguas no tipográficas." Rio de Janeiro, 2020. 247-261. ALEA.
- Guattari, Felix. *La revolución molecular*. Trad. Eugenio Pérez. Madrid: Errata Naturae, 2017.
- Hartman, Saidiya. "Venus en Dos Actos." Hemispheric Institute. Nueva York, 2008.
- Kilomba, Grada. "Act III: While I Write." The desire project. Barcelona: Loop BCN, 2016



- Kilomba, Grada. *Memórias da plantação: Episódios de racismo cotidiano*. São Paulo: Cabogó, 2008.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes trópicos*. Trad. Noelia Bastard. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- Librandi-Rocha, Marília. "A Carta Guarani Kaiowá e o direito a uma literatura com terra e das gentes." *Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea*. Brasília: Universidad de Brasília, 2014. 165-191.
- Mombaça, Jota. "Descolonización como apocalipsis." *Mira quién habla*. México: Terremoto, 2019.
- Mombaça, Jota. "Pode um cu mestico falar?" 2016. Medium.
- Nebrija, Antonio. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Memoria Académica, 1986.
- Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. Habana: Casa de las Américas, 1984.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina." *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural*. Buenos Aires, 2014. Clacso.
- Silva, Denise Ferreira da. *A dívida impagável*. São Paulo: Oficina de Imaginação Política y Living Commons, 2019.
- Silva, Denise Ferreira da. "Fractal sensing/thinking on a planetary scale." *Planetary Sensing*, s.f. <<https://planetarysensing.com/fractal-sensing-thinking-on-a-planetary-scale/>>.
- Silva, Denise Ferreira da. "O evento racial ou aquilo que acontece sem o tempo." *Histórias Adro-Atlânticas*. Vol 2. São Paulo, 2016. 407-411. MASP.
- Silva, Denise Ferreira da. "Sobre deferência sem separabilidade. Para o catálogo da 32a Bienal de Arte de São Paulo." *Incerteza Viva*. São Paulo: Oficina de imaginação política, 2016.
- Silva, Denise Ferreira da. "The Racial Event." *New Vocabularies, New Grammars: Imagining Other Worlds*. CLASBerkeley, 2022.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "¿Puede hablar el sujeto subalterno?" *Orbis Tertius*. Vol. 3. 6. Trad. José Amícola. 1998. 175-235.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Trad. Marta Malo de Molina. Madrid: Akal, 2010.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. Entrevista a Gayatri Chakravorty Spivak UChile Indígena. Ed. Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago de Chile, 2016.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Trad. Flora Botton Burlá. Siglo XXI, s.f.

Wade, Peter. "Racismo, democracia racial, mestizaje y relaciones de sexo/género." Tabula Rasa. Ed. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, junio de 2013. 47-54.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://pittopenlibrarypublishing.com).

